



HACIA LOS 100 AÑOS DEL SACERDOCIO DEL PADRE PÍO.

por Francesco D. Colacelli

El año Sacerdotal que el Papa Benedicto XVI ha convocado con una carta del 16 de junio pasado, dirigida a todos los presbíteros para “contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo”, se entretene una vez más con el ministerio del Padre Pío.

La primera ocasión de unión ha sido la visita pastoral del Santo Padre a San Giovanni Rotondo, que se produjo sólo dos días después del inicio de este especial periodo de reflexión, dando al Pontífice la ocasión de evidenciar como “para el Santo Fraile del Gargano, la curación de las almas y la conversión de los pecadores fueron un anhelo que lo consumió hasta la muerte”. Por esto pasaba “muchas horas en el confesonario” y por la misma razón “muchas personas han cambiado sus vidas gracias al paciente ministerio sacerdotal”.

La segunda ocasión coincidirá, por un semestre de 2010, durante el cual, nosotros, frailes capuchinos, conmemoraremos el centenario de la ordenación sacerdotal de san Pío de Pietrelcina con una serie de iniciativas, que están en fase de programación o de organización.

También *Tele Radio Padre Pio*, desde el inicio del año, dedicará un espacio específico al centenario transmitiendo, el día 10 de cada mes, la Celebración Eucarística vespertina en directo desde Pietrelcina.

También en la tierra natal del Padre Pío tendrán lugar dos solemnes celebraciones: la primera en Benevento el 10 de agosto, día de la ordenación sacerdotal del Santo, que tuvo lugar el 10 de agosto del 1910 en la capilla de los Canónigos de la Catedral con la imposición de las manos de mons. Schinosi, arzobispo titular de Marcianopoli y auxiliar de la diócesis sannita;

El segundo en Pietrelcina el 14 de agosto, que fue el día de la primera misa del Padre Pío, celebrada en la Iglesia Parroquial, dedicada a Santa María de los Ángeles, en el día de la vigilia de la fiesta de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma.

También en Pietrelcina, durante el mes de septiembre, se tendrá un importante congreso sobre su misión, se partirá de la experiencia del Padre Pío, pero mirando las situaciones y los problemas que caracterizan el contexto contemporáneo.

Un año después de su ordenación, el Santo sentía todavía “el gozo de aquel sagrado día” que

le hacía “saborear el Paraíso”. Volver a descubrir la felicidad interior de sentirse parte de un proyecto de amor, de haber sido llamado para convertirse en la imagen de Cristo para los hermanos, de ser vehículo de la Gracia de Dios para la salvación eterna de aquellos que el Señor pone en nuestro camino, puede sólo realizarse con una condición: tener absoluta conciencia de la inconmensurable potencia espiritual que Jesús ha puesto en las manos indignas de los ministros que ha elegido y administrarla con el conocimiento que no nos pertenece y la gran responsabilidad que ello conlleva. Para la santificación de los demás y para la propia. A esto, nos esperamos, podrá servir el Año Sacerdotal en curso y el recorrido sucesivo que viviremos mirando el ministerio del Padre Pío.

Deseando a todos un santo Año Nuevo, lleno de alegría y también de abundantes dones espirituales, me permitan dirigirme particularmente a mis cofrades en el sacerdocio. Para mí y para ellos, confiando en la divina misericordia, oso esperar un continuo renacimiento de Jesús en nuestros corazones. ■